

Marina

Jiménez de
Bolandi



Jiménez de Bolandi
1991

recor
dándola

Carmen Naranjo

La amistad es siempre un juego creativo cuando está dotada de imaginación y desea el intercambio de experiencias y conocimientos. No se limita a aconsejar ni a prever, no advierte ni sermonea, es una relación activa de hondas vivencias en que se aprende y se enseña al mismo tiempo.

Entendida así la amistad resulta el apoyo mutuo que necesita cada persona para resolver problemas, aclarar dilemas, dejar atrás inseguridades y crecer verticalmente en busca de nuevas perspectivas.

No hay competencia ni celos ni mezquindades. Cada quien da lo que está a su alcance con una espléndida y milagrosa generosidad.

Doña Marina en las tertulias se enroló en el juego creativo. Para hacerlo nos contó su dedicación a la música y los notables triunfos que obtuvo. Se abrió al mismo tiempo a otros campos artísticos como el dibujo.

A Vicky Borloz, con el orgullo de
tener una hija tan inteligente y
hermosa

Carmen
13/8/2002

*Virginia Erloz Soto
-2002-*

Marina

Jiménez de
Bolandi



*D Bolandi
1991*

reco rándola

Carmen Naranjo

Diseño de Portada, diagramación interna y arte digital:

Diseño
EDITORIAL

Tetey & Kike Molina
Tels: (506) 226-3760 • Cel: 387-1401
Correo electrónico: dafems@sol.racsa.co.cr

861.44
N218m

Naranjo, Carmen.

Marina Jiménez de Bolandi: recordándola./ Carmen
Naranjo. --1. ed. San José: Editorial Osadía, 2002.
52 p. ; 21.5 cm.

ISBN 9968-9984-6-X
I. Poesía. I. Título.



editorial osadía

Cédula Jurídica: 3-101-294560
Apartado: 319-6150 San José, Costa Rica
Teléfono: (506) 282-4382
Fax: (506) 282-8402
E-mail: socisa@racsa.co.cr

Indice

I.	La tertulia de doña Marina	5
II.	Dibujos de Marina Bolandi	11
III.	Dibujos de Dinorah Bolandi y dos poemas.....	23
	<i>Retrato de doña Marina</i>	25
	<i>Entonces</i>	26
IV.	Elegía a doña Marina	39
V.	Una carta a Dinorah en el correo del viento	43

I. La tertulia de doña Marina



Los distintos trabajos traen siempre amigos y enemigos. Se tiene éxito en su desempeño cuando el inventario de amigos es superior al de los enemigos.

En el Museo de Arte Costarricense traté muy de cerca a cuatro personas, gané su amistad y les dije que nunca quería perder su contacto cercano. ¡Que difícil es esto porque de una actividad absorbente se va a otra de igual calibre!

No sé quién inventó la tertulia de doña Marina, los primeros viernes de cada mes, y la tertulia se ha convertido desde entonces en un ritual de encuentro al que nadie falta, así es que ese día por ahí de las siete varios vehículos se movilizan hacia Escazú.

Permítame presentar a doña Marina, una linda señora de ochenta y tantos, que jamás olvida los primeros viernes y desde muy temprano se acicala porque es el día en que nos vamos a contar lo que hemos hecho y estamos haciendo. Su nombre completo es Marina Jiménez de Bolandi y por supuesto viene de la línea directa de don Pilar Jiménez. Es pianista y fue maestra de piano, recuerda como si fuera en este diciembre el concierto de sus alumnos en el Teatro Nacional, en que participaron, entre otros, María Cristina Gutiérrez, Ana Cecilia García, Ana Venstain, María Ester Peña, Teresa Guillén, Ana Teresa Odio, Aida María Brenes y Romano Delcore.

Para una de esas tertulias se puso una tarea: hacerse un autorretrato en verso y en dibujo. Doña Marina empezó a excusarse porque ella sólo sabía de música y no podía a sus ochenta y tantos meterse en otras artes. Luchamos para convencerla y lo logramos, además todos los de la tertulia estábamos de acuerdo y ella, a pesar de ser la anfitriona, representaba una minoría que debe respetar la decisión mayoritaria como se ordena en la democracia.

Le pidió a su hija Dinorah que le comprara papel y lápiz y desde entonces pinta con un fervor y disciplina que deseara el más consagrado artista. Primero dibujó casi sin color, después intentó copiar y más adelante se arriesgó con colores atrevidos y fuertes, con diseños originales, perfectamente armoniosos. Ahora pinta todos los días, observa, nada se le escapa, ni la luz ni la sombra, y busca esa síntesis que es la ambición de los grandes.

Aquel primer viernes todos teníamos listos los poemas y los retratos.



Doña Marina tenía su autorretrato, dos para ser exacta y ambos con una fuerza en sus propios ojos, que reflejaban pasión por vivir y por crear. Y me llamó, como ella llama a través de teléfonos y de vientos perfumados que dictan sus palabras. Así se escribió su poema: Marina de mar y cielo / Marina de mar sin sal / Marina de cielo sin tormenta / así soy / con aire marinero / lleno de música / así soy / con cielo abierto / y alegría de violeta / Marina me llamo y Marina soy.

Y la poesía y el deseo de crear se fue apoderando de todos. Las tareas han sido cada vez más difíciles, como por ejemplo hacer una escultura con más de seis piedras, en que lograron mucho acierto Maritza y Mario. Yo, me asocié con doña Marina, y estuve buscando las piedras la misma noche de la tertulia, en las calles no pavimentadas de Escazú, que son un montón y que tienen unos huecos en donde es posible encontrar caracoles y conchas. Hicimos entre las dos una serpiente con ocho bellísimas piedras del camino, con un fondo de papel periódico que les daba un carácter de piedras letradas.



A los ochenta y tantos doña Marina, con una artritis muy dolorosa, es un ejemplo de valor, de voluntad y de creatividad. Ella habla de sus recuerdos. Y Maritza dice «en el libro de sus recuerdos encuentro fantasmas, pianos, música, tíos, todos muy grandes, ella muy pequeña, pequeña en aquellos días, grande en su recuerdo», Fabio le dice: «Te veo como la luz en la noche, como la fuerza de todos nosotros juntos», Mario casi la pinta al afirmar: «Marina de ojos de fuego, cabellos de nubes, imagen fecunda, recuerdo sonoro». Rita la anota como pintora «en el papel blanco nacen alas de colores, zacate de arco iris, música de brisas livianas». Marisel la hace metafísica: «quiero que me duerma en una cuna azul ventana, para ver a través de ella crecer los limones dulces, para ver a través de ella una nube, una nube con voz amiga, clara en tu cuna de añil».

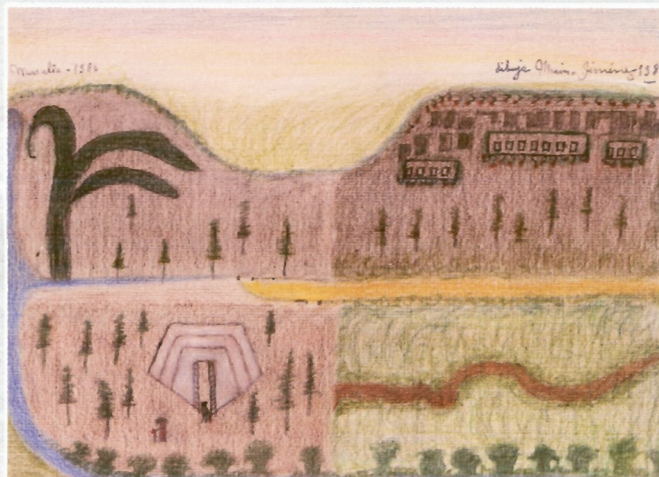
Y entonces doña Marina, en esa tertulia de los primeros viernes de cada mes, empezó a levitar por catedrales y arcadas, por monumentos y enormes árboles, entonces su tío Enrique, el famoso Enrique Jiménez, inventor de homeopatías, le dijo: «bájese, mijita, esas cosas no se hacen; las chiquitas no hacen eso. Y doña Marina pidió: «déjeme un ratito tío Enrique, un ratito más». Entonces doña Marina persiguió un pájaro y cantó y bailó con él. Jugó con la luna a escondidas y brincó entre las nubes. Tío Enrique la amenazó con quitarle el piano y entonces doña Marina, sin protesta, cayó en la ventana del abuelo, quien la despeinó con el violín. Se vistió de blanco y en el órgano de la iglesia, casi niña, niña entera, acompañó la misa de Monestel frente a todo un coro de gente grande que vio espantado sus cuatro manos y sus cien pies. Entonces doña Marina los vio con encanto y les dijo adiós.

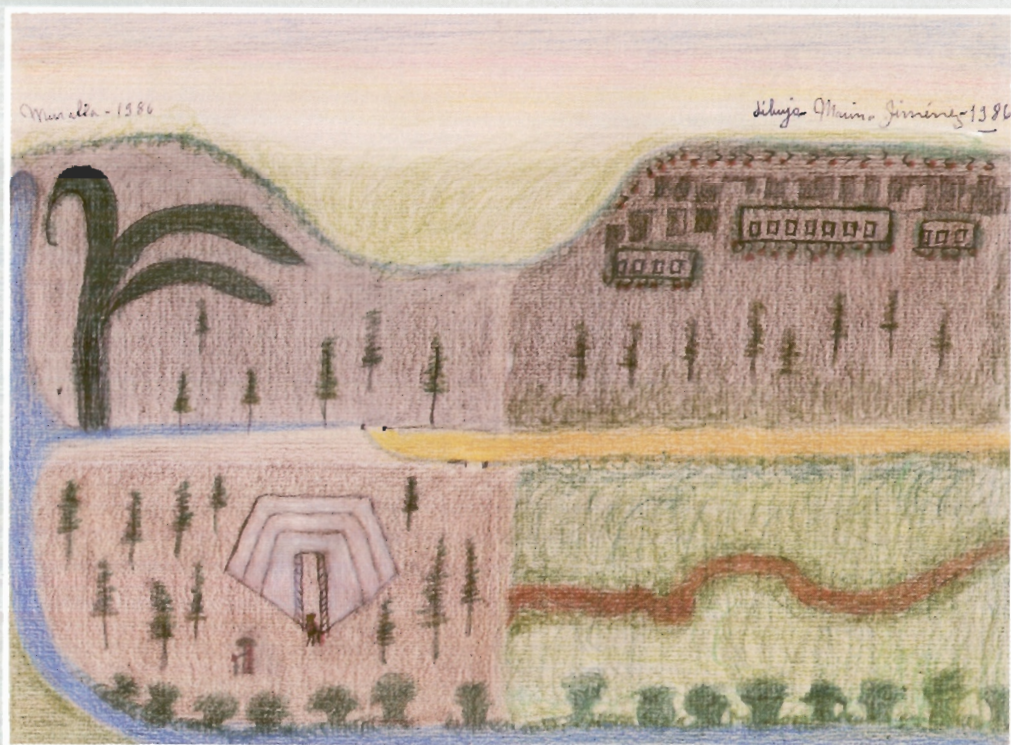
Y esta joven mujer, a los ochenta y tantos, es ejemplo de todos. Ha empezado a esa edad el oficio de un nuevo arte y su única discriminación es la de no quiero asistir a esas aburridas fiestas de viejos, quiero estar siempre con los jóvenes que tengan noventa o dieciocho años de edad, me entiendo sólo con los que tienen deseos de vivir.

Y los primeros viernes del mes, estamos alertas para concurrir a la tertulia de doña Marina en Escazú.



II. Dibujos de Marina Bolandi





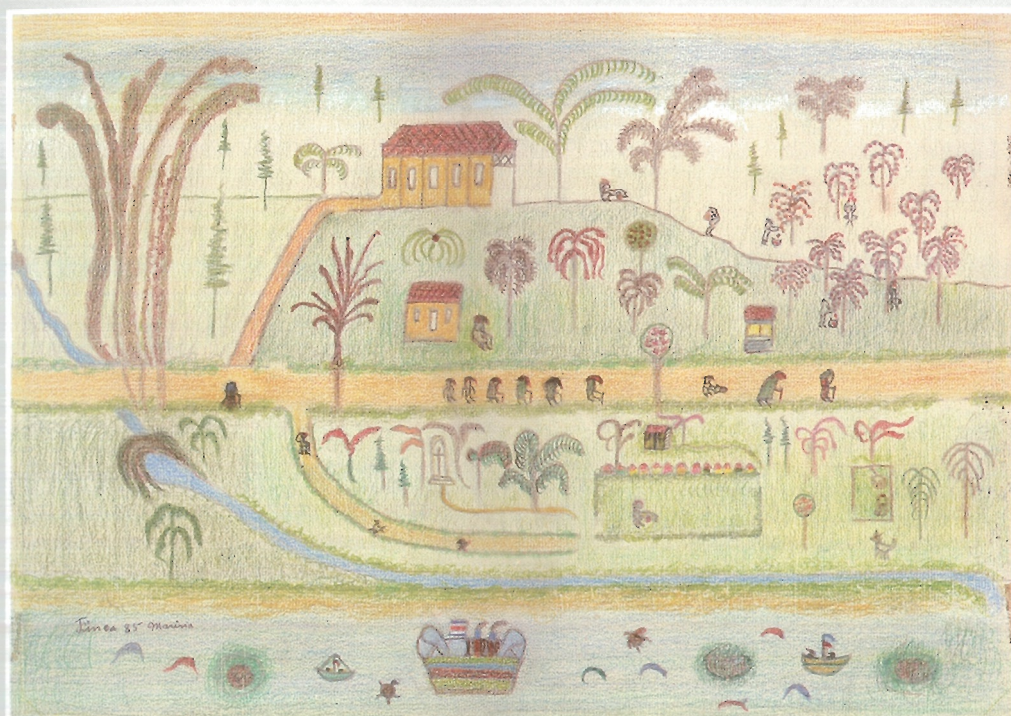
MURALLA 1986
23.5 x 17.5 cm.
Lápiz de color sobre papel



PAISAJE 1985
40 x 25 cm.
Lápiz de color sobre papel



BODEGON 1986
19 x 25.5 cm.
Lápiz de color sobre papel



FINCA 1985
34 x 24 cm.
Lápiz de color sobre papel



BODEGON 1986
20 x 28 cm.
Lápiz de color sobre papel



COMPOSICIÓN 1990
23 x 30 cm.
Lápiz de color sobre papel



FLORES ROJIZAS 1990

29 X 22 cm.

Lápiz de color sobre papel



PAISAJE 1990
29.5 x 22 cm.
Lápiz de color sobre papel



ECLIPSE 1991
29 x 21 cm.
Lápiz de color sobre papel



COMPOSICIÓN 1991
23 x 30 cm.
Lápiz de color sobre papel

III. Dibujos de Dinorah Bolandi y dos poemas





Retrato de doña Marina

Retrato a doña Marina
con color de luna
ella y el piano
noche en El Nacional
mesa que baila
un amor adorado
que no quiso
y ella voluntad
unos ojos más allá
viendo profundamente
nada se le escapa.
Y retrato a doña Marina
color de luna
porque la quiero
tanto o más
como Dinorah.



Entonces

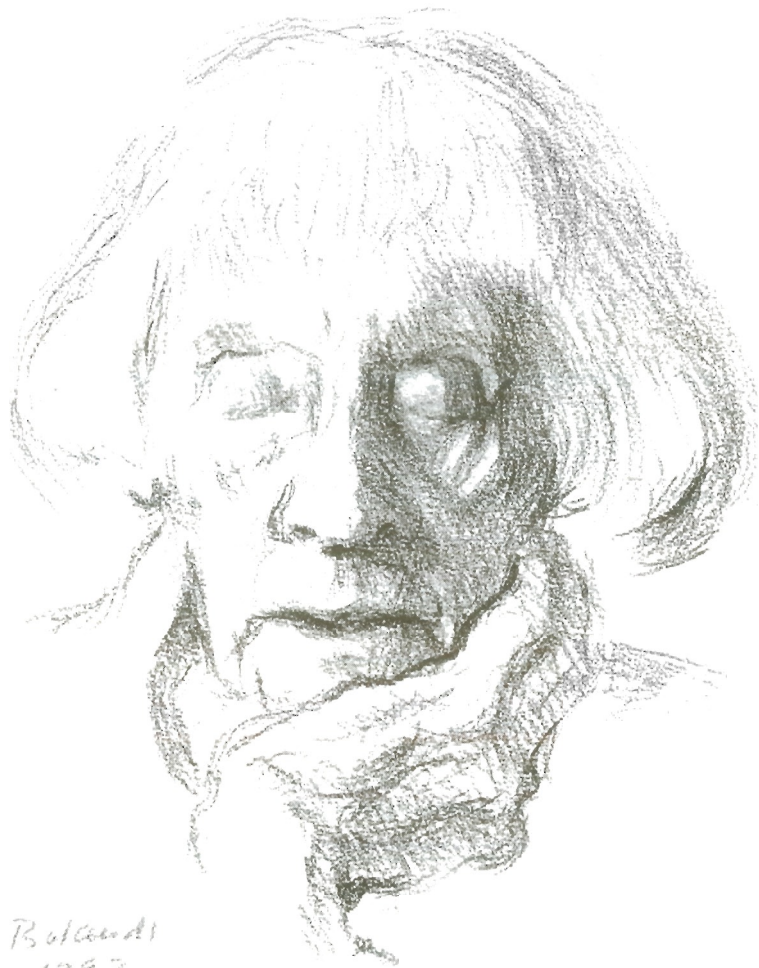
Entonces doña Marina
empezó a levitar
por catedrales y arcadas
por monumentos y torres.
Entonces tío Enrique la vio
y le dijo bájese mijita
esas cosas no se hacen
las chiquitas no hacen eso.

Déjeme un ratito tío Enrique
un ratito más.
Entonces doña Marina
persiguió un pájaro
y cantó y bailó con él
jugó con la luna a escondidas
y brincó entre las nubes.

Tío Enrique la amenazó
con quitarle el piano
y doña Marina sin protesta
cayó en la ventana de don Pilar
quien la despeinó con el violín.

Entonces doña Marina se vistió
de blanco
y en el órgano de la iglesia
casi niña, niña entera
acompañó la misa de Monestel
a todo un coro de gente grande que vio espantado
sus cuatro manos
y sus cien pies.

Entonces doña Marina
los vio con encanto
y les dijo adiós
adiós.
Adiós.



D. Bullock
1992





stands



D. Bolandi
199.



D Bolandi





D. Bulandi
1992





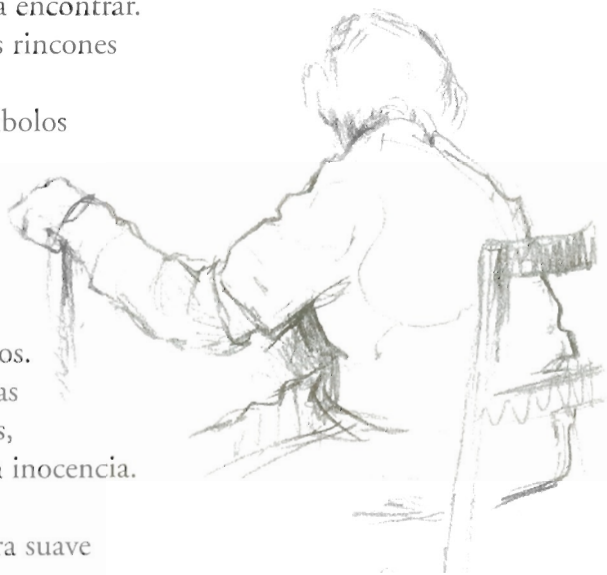
England
1991



IV. Elegía a doña Marina

Elegía a doña Marina

No sé si la inventé
o si existió en realidad
porque era un personaje
de un cuento que se alarga
en busca del sueño, su propio sueño
que nadie más que ella podía encontrar.
Dejó una casa vacía, muchos rincones
con su silenciosa presencia,
un montón de dibujos y símbolos
que brillan en sus ojos
cada vez más profundos.
Siento su febril soledad
correr hacia la tarde
bajo un cielo pastel
en que juegan azules y rosados.
Se queda viendo las montañas
como miran las niñas buenas,
sonrientes, iluminadas por la inocencia.
Siempre le pedía cariño
y me lo daba con una dulzura suave
que me llegaba hasta el alma,
mientras iba tarareando un vals
o una canción popular
que le resultaba inolvidable:
la cucaracha ya no puede caminar
porque no tiene una pata para andar.
En las últimas confesiones
decía algunas veces ser sueca,
otras suiza y también escocesa,
hizo un viaje mental hacia Europa
y se deleitó en la excelencia del arte,
calles, avenidas y monumentos.



Cuando lograba con sus insistencias
y desnudas intenciones
que la muchacha alta
la llevara a pasear en su carro,
venía con el relato de haber visto
todo el país y hasta el universo.
Nunca conocí a una mujer tan mujer,
tan femenina y coqueta,
que se enamoraba de sacerdotes,
artistas, paseantes de los parques,
en esos domingos de misa y helados,
en que tiraba besos al cura que oficiaba.
Ahora va vestida de novia con lazos
y maquillada para su encuentro con Dios,
con una sonrisa plena de su clara conciencia.
Cantos, rezos y lágrimas la acompañan,
lo mismo que la música de conciertos,
sinfonías y sonatas que no la van a dejar sola,
en ese laberinto de sueños,
que le preparan ágiles ángeles,
las flores, las aves, sus hijos,
los que tuvimos el privilegio de su amistad.
Los labios de don Pilar la besan,
el tío Enrique se acomoda en su hombro,
las madres muertas en inútiles guerras
perfuman con incienso y mirra su camino,
los enamorados la ven con respeto,
los tristes la observan
los piadosos conocen su sitio eterno
junto a los querubines de su larga infancia.

No sé si la inventé
y la encontré en esas veredas difíciles
de la imaginación que se agota,
o me la topé frente a mi
real y verdadera
como uno de los tantos personajes
que se achican, crecen y perviven
en la enjundia de mis cuentos
a veces esbozos de una inteligencia limitada.
Tan salina y tan arena,
tan gaviota y golondrina,
doña Marina de mis vientos,
siempre sentada a la espera
de que la alta la llevara
a ver el universo.
Coqueta desde el amanecer,
con sus guantes y su gorro,
sobre sus piernas mantas de lana,
chales en los hombros de brillantes colores,
con esos lazos tan blancos
que la hacían verse casi paloma
con que se ató a la vida
y también a la muerte.
No sé si la soñé
o ella me está soñando
en uno de sus tantos desvelos.



V. Una carta a Dinorah en
el correo del viento

1º) Instrucciones para visitar a Dinorah

Traigan velas y faroles
linternas y cirios
incienso y alegría.
Traigan caracolas
tambores y sones
bailes y cantos.
Traigan pájaros
especialmente ruiseñores
especialmente colibríes
y también palomas.
Traigan flores
que no falten rosas
ni claveles
junto a amapolas y santalucías.
Traigan sueños
ilusiones y planes
viajes interiores
y juegos infantiles.
Traigan gatos y perros
cabras y vacas
si pueden al unicornio
y a la mandrágora.
Traigan frutas maduras
ácidas y dulces
que no falten naranjas
ni nances ni guayabas
ni mangos ni anonas.
Traigan árboles
árboles con espíritu
árboles con orgullo
árboles preñados de árboles.
Vengan limpios de cuerpo y alma
los pies lavados
los zapatos sin polvo.
Vengan sonrientes
sin pizca de tristeza
sin nada de culpa
con el tiempo abierto
y los ojos simples.



Vengan dispuestos a todo
con la cara en alto
sin miedo con valor
a ver la vida de frente.
En el camino a Dinorah
no cabe la doblez.

Señora si usted tiene 80 años
levante la frente
destíñase el pelo
aliente la mirada
límpiase los anteojos
va a ver la belleza.

Señor si usted tiene 70 años
péñese para atrás
asegure el paso
meta la panza
piense en lo mejor
lo espera la vida.

Señora si usted es extranjera
deje de hablar enredado
olvide las señales
archive la nostalgia
disperse las diferencias
en el interior de lo interior
hay un lenguaje universal
del ojo que encuentra.

Señor si usted tiene 60 años
crecerá un tanto
también crece el espíritu
y se gradúa el gusto
música encontrará
de ventana con viento
y las flores le sonreirán
con altura de danza.

Señora si usted tiene 50 años
vístase de blanco
afine su voz



lave su cara
y con orgullo de mujer
ante la obra de una mujer
levite grandeza.

Señor si usted tiene 40 años
afloje el horario
emprenda el viaje
respire hortalizas
contágiense de cipreses
y libre más libre que nunca
prepárese para ver y amar
para amar y ver.

Mirá si sólo tenés 30 años
estás a punto de nuevos caminos
donde vale la montaña
jardín de Dios
y podés alcanzar la cima
donde la luz y el viento
cambiarán tus valores.

Si usted es ciego
no importan los años
encontrará melodía
porque lo armónico vibra
trae campanas
orienta el paso
y pone ojos de tacto
y decora retablos
en el carrousel del aliento.

Mirá si apenas tenés 20 años
derramá un puñado de trigo
sobre la luna llena
grano a grano
para perfumar **tu** cuerpo
y desnuda y quieta
posá sobre su sueño
y así **no** se desvele
y te descubra



quizás con alguna mentira
alrededor de tus pechos.

Y si tenés por casualidad 10 años
entonces tocá la puerta
para que florezca tu inocencia
y se afine el ritmo
de tus juegos de escondido
porque príncipe y pirata
podrás ser al mismo tiempo.

Y si sólo tenés cinco años
las instrucciones son las siguientes:
pantalón largo y zancos
bien peinado a tu gusto
con ideas independientes
lenguaje propio
y ademanes salidos del corazón.
Tocarás despacio y leve la puerta
y entrarás por la ventana
travieso y alegre
como entrás siempre
con un poco de sol
y con un tanto de capricho.

El camino hacia Dinorah
es corto y simple
depende del anhelo intenso.
El regreso es peligroso
parece que la belleza se quedó
en el cuarto de arriba
donde el cielo se mete
a hacerle cosquillas de hormiga
donde Dios enciende la luz
el viento inventa la gracia
el **minotauro** agiganta la fuerza
la mandrágora la mece
y un cronopio le hace el amor.



2º) En el correo del viento

Una carta con querida
y dos puntos en blanco
para preguntarme insomne
cómo te trae y te lleva el viento.

Pobladora de lo oculto
reveladora de lo secreto
amaneceres de perspectivas
la montaña te persigue
el cementerio te obsesiona
un rostro maravilloso
tu mano retiene.

Tu voz en mi sueño
tu frase de descubrimiento
tu verdad lapidaria
y no estás a mi lado
sin despertar me pregunto
cómo te trae y te lleva el viento.

Arquitecta de perfecciones
exploradora de formas
sensual señora de las albas
una iglesia te sonrío
una casa te hace guiños
una luz te enamora
una esquina te desafía
un gesto te enloquece.

Quería decirte en esta carta
que a veces me entristezco
y tu recuerdo me alegra
me perfuma con vida
que trae y se lleva el viento.

Cuando tus ojos se entrecierran
en la última conquista del sueño
una mano se posa en tu frente
es la del lirio que pintaste
para que nunca se marchitara
y a tu lado una cala se acuesta
es la cala hecha eterna.

Al despertar Ana te habla
de su fuerza interior
tan limpia y fuerte.



Afuera te espera
el perro del vecino
y los buenos días de alumnos
todo eso me lo cuenta el viento.
Una carta llega
con querida y dos puntos negros
que anteceden relatos
de un poeta que se aburre
y te quiere a su lado
en San Francisco de California
donde lo ves tras un retrato
en que hermosteaste su vanidad.
Escarbadora de verdades
reconocedora de profundidades
te embriagan debilidades y nobles gestos
nunca está cerrado tu confesionario
en que te examinas desnuda
con la pericia de un modelo profesional.
El viento es intruso
sale de tu casa entra en la mía
sin importarle la hora
menos el frío de la madrugada
y siempre dice cosas
sin importancia y con ella.
El viento nos trae lo cotidiano
imitador de todos los ruidos
y el grito del accidente
las voces de las disputas
la palabra exacta del poema
la exclamación del color
y las confesiones que circulan en su correo.
Es a veces un teléfono impaciente
una carta de cobro judicial
una tímida declaración de amor
y un pataleo que enciende el insomnio.
El viento cuenta y asombra
Dinorah pinta y asombra
porque camina y lleva
porque mira y retiene
porque tiene luz en sí misma
y no deambula en vaciedades
ni en menciones ni en discursos



salvo el de la enseñanza
en que enseña haciendo
y haciendo enseña
sin dejar nunca de mencionar:
mire mire jum
jum si lo vemos así jum
sin esto y sin esto otro
estaría mejor
vea qué detalle bueno
pero éste un desastre
¡trabaje! ¿verdad?
No he sido su alumna
sólo del viento
que me trae tu lección y me lleva
señora de las observaciones
y de los señalamientos
sin pelos en la lengua
sin escondites y queda bien
asintiendo sólo ante lo cierto.
El viento te conoce muy bien
y me cuenta lo que sabía
pintora señora señora pintora
con pulso fino y color sonoro
con vocación y pasión
tanto de tanto y tanto
que a veces el viento teme
su propio retrato disperso.
Y en ese correo que no cierra
ni tiene edificio ni empleados
me despido y me disuelvo
en el aire que rodean tus calas
con un abrazo de la montaña
que está detrás de tu cuarto.
Post scriptum
dos puntos blancos
ahora en este momento
el viento te trae y te lleva



Este libro, alegre y festivo, relata sus gozosas hazañas y muestra el valor de vivir con horizontes abiertos a la sinceridad y a la plenitud de lo auténtico.

Metida en un sueño imperativo de una infancia feliz, volvía a esa edad con la alegría de la travesura y la retribución de un beneficio con intangibles dividendos.

El más allá con sus risueños ángeles ganó una contadora musical de historias y una altiva gran señora de las más difíciles armonías.

No la destempló la vida ni la muerte, porque nunca manejó el lenguaje de lo imposible, menos el del miedo.

A doña Marina Jiménez de Bollandi este homenaje a su plenitud efervescente y de gratitud por su eterna sonrisa de asombro afectuoso.



dibujos de doña Marina Jiménez de Bolandi
y de Dinorah Bolandi Jiménez

